

## LA REPÚBLICA FEDERAL DE ALEMANIA Y EL 11 DE SEPTIEMBRE DE 2001\*

Hildegard STAUSBERG\*\*

SUMARIO: I. *El 11 de septiembre de 2001: Mohammed Atta, el piloto terrorista estudiante en Hamburgo y las consecuencias directas para Alemania.* II. *La República Federal de Alemania y sus especiales experiencias históricas con el terrorismo de la organización terrorista alemana Fracción Ejército Rojo (RAF), a partir de los años setenta.*

### I. EL 11 DE SEPTIEMBRE DE 2001: MOHAMMED ATTA, EL PILOTO TERRORISTA ESTUDIANTE EN HAMBURGO Y LAS CONSECUENCIAS DIRECTAS PARA ALEMANIA

En diciembre de 2000 el “National Intelligence Council” (NIC) estadounidense presentó el estudio “Global Trends 2015”.<sup>1</sup> En

\* Algunas consideraciones sobre las repercusiones concretas de los atentados terroristas en materia de política de seguridad y sobre la historia de las experiencias de Alemania con el terrorismo de la Fracción Ejército Rojo (RAF) alemana. Deseo expresar aquí mi agradecimiento al doctor Guido Heinen, corresponsal político del diario *Die Welt*; al doctor Herbert Kremp, *Die Welt*; a Constantin von Hoensbroech, periodista de Colonia, y al doctor Ovidio García Prada, director durante años del programa radiofónico en español de la *Deutsche Welle* en Colonia.

\*\* Fue editora latinoamericana del diario *Frankfurter Allgemeine Zeitung* y corresponsal en México. Profesora de Asuntos Latinoamericanos en las universidades de Bonn y Colonia. Es editora de política exterior del diario *Die Welt*.

1 “Global Trends 2015: A dialogue about the future with nongovernmental experts”, National Intelligence Council, NIC 2000-02, Washington, diciembre de 2000.

él se dibuja una perspectiva sombría de la seguridad internacional y se llama la atención principalmente sobre la amenaza creciente resultante de la desintegración de las autoridades estatales, sobre el conjunto problemático de los *failing states* y sobre el creciente potencial de violencia de elementos no estatales. Ya entonces fue caracterizado el peligro del terrorismo internacional como el factor de riesgo decisivo para la seguridad del futuro. Este documento señaló claramente a Estados Unidos como el objetivo principal de las acciones de elementos fanáticos religiosamente motivados, pero también hizo referencia a la amenaza que suponía para Europa Occidental y Japón. Subrayó igualmente que los terroristas podrían disponer cada vez más frecuentemente de armas modernas de exterminio masivo y que tampoco se arrearían a la hora de utilizarlas.<sup>2</sup> Tales indicaciones fueron registradas ciertamente en la República Federal de Alemania, pero en cuanto visiones apocalípticas de los servicios secretos estadounidenses no tuvieron una difusión e influencia generales.<sup>3</sup>

En consecuencia, los atentados terroristas en Nueva York y Washington tomaron completamente por sorpresa a la opinión pública alemana. Exceptuados un par de especialistas en seguridad y de expertos en asuntos relacionados con el Cercano Oriente, casi nadie conocía el nombre de Osama Bin Laden<sup>4</sup> o de su organización terrorista Al Qaeda. Sin embargo, desde 1998 los servicios secretos alemanes sabían que la organización Al Qaeda operaba también en la República Federal de Alemania.

2 Kamp, Karl-Heinz, "Etappensieg gegen den Terrorismus: Sicherheitspolitik nach dem 11.September" (Victoria parcial contra el terrorismo: la política de seguridad después del 11 de septiembre), Arbeitspapier der Konrad Adenauer Stiftung Nr. 58/2002.

3 Ridderbusch, Katja: "Amerikas Geheimdienst hat apokalyptische Visionen" (Visiones apocalípticas de los servicios secretos de EE.UU., *Die Welt*, Berlín, 15 de enero de 2001.

4 Sobre Osama Bin Laden había informado ya ampliamente con foto a finales de 1998 un artículo del semanario de actualidad *Der Spiegel*, titulado "Weltmacht Islam?" ("El islam, ¿potencia mundial?") *cfr. Der Spiegel*, núm. 48, 1998.

Así, al menos, lo afirmó por primera vez ante la opinión pública Klaus-Ulrich Kersten, presidente de la Oficina de Investigación Criminal (BKA), en noviembre de 2001, es decir, dos meses después de los trágicos sucesos del 11 de septiembre. Él concedió asimismo que hasta el 11 de septiembre, en Alemania había estado realmente “subdesarrollada” la disponibilidad a afrontar los peligros derivados del creciente potencial del terrorismo mundial. Desde entonces Kersten ha lamentado en varias ocasiones que precisamente en Alemania un sorprendente elevado porcentaje de la ciudadanía siga aún sin saber o querer contemplar la amenaza real que representa concretamente el terrorismo islámico para la República Federal de Alemania.

Así pues, una perpleja población alemana tuvo que percatarse solamente unos pocos días después de la destrucción de las torres gemelas del World Trade Center que tres de los cuatro pilotos terroristas, en especial su cabecilla Mohammed Atta, habían residido durante años tranquila y normalmente como estudiantes en Hamburgo, viviendo y desenvolviéndose en medio de una legalidad cívica aparente que les protegía. De esta forma utilizaron Alemania como un cómodo santuario —“lugar de descanso” — para preparar desde aquí sus actos terroristas sin ser perturbados. ¡Un amargo descubrimiento para 82 millones de alemanes!

El 11 de septiembre señala una profunda brecha en la historia mundial. La situación ha cambiado básicamente, sobre todo en Estados Unidos, puesto que —exceptuado el ataque nipón a Pearl Harbour a fines de 1941— fue la primera vez que esta nación era atacada en su historia en su propio territorio. En el intervalo de pocos minutos tuvo que ver desvirtuado su mito como país invulnerable, característica que hasta ese momento determinaba su historia.

Es cierto que en el pasado los estrategas militares habían llamado ya la atención sobre el aumento del peligro del llamado *asymmetrical warfare*, pero fue precisamente el 11 de septiembre cuando quedó demostrado en qué medida predeterminaba el fu-

turo: terroristas dispuestos al suicidio como “bombas vivientes” podían contrarrestar con atentados cuidadosamente planificados el imponente potencial militar de las naciones industriales occidentales, principalmente de Estados Unidos. Esta “guerra asimétrica” invierte así toda la planificación “clásica” anterior en materia de defensa.

El 11 de septiembre representa igualmente un enorme desafío para los países europeos. Por una parte, tenemos su situación geopolítica como región directamente contigua del Cercano Oriente. Y, por la otra, un porcentaje elevado y continuamente en aumento de su población procedente del área cultural islámica, lo cual es, a fin de cuentas, resultante de lo anterior. En Francia, la mayoría procede del norte de África (Magreb); en Inglaterra, del Medio Oriente, principalmente de Paquistán. En Alemania predominan, a su vez, los oriundos de Turquía. De los 7.3 millones de extranjeros residentes en Alemania, 2.5 millones son de origen turco; simplemente en Berlín ascenderá pronto su número a medio millón. Además, hay que sumar también a éstos casi medio millón de personas oriundas de Turquía que entre tanto han adquirido la nacionalidad alemana.<sup>5</sup>

En el grupo de extranjeros habría que incluir propiamente asimismo a los inmigrantes oriundos alemanes: se trata de 3.2 millones de personas de origen alemán procedentes de los antiguos Estados de la Unión Soviética. En muchos casos sus antepasados abandonaron Alemania ya en el siglo XVIII. Muchos de estos oriundos retornados a Alemania disponen de pocos conocimientos del idioma alemán y de las modernas formas de vida germana. La mayoría de ellos vinieron durante los primeros años después de la caída del muro. Además, según datos oficiales de las autoridades alemanas, viven en la actualidad clandestinamente en la República Federal de Alemania aproximadamente medio millón de personas. La organización de derechos humanos “Pro

5 “Die Turken in Deutschland” (Los turcos en Alemania), Studie der Konrad Adenauer Stiftung, núm. 18, 20 de febrero de 2002.

Asyl” opina, por el contrario, que tal cifra podría ascender a tres millones. Tomando simplemente como base el número de extranjeros residentes legalmente en Alemania, su porcentaje en la población total alemana asciende al 9%, un porcentaje casi doblemente superior al promedio existente en la Unión Europea.

En total, viven actualmente en la Unión Europea 15 millones de personas de confesión islámica. Según ciertas estimaciones, hacia el año 2030 esta cifra ascenderá a 40 millones, probablemente incluso a 50. Esto depende no sólo del hecho de que la corriente migratoria que legal o ilegalmente fluye hacia Europa no cesará, sino también, y sobre todo, del hecho de que el índice de fertilidad de los inmigrantes procedentes de países islámicos es significativamente superior al de la población de la mayor parte de las naciones europeas. En la República Federal de Alemania las mujeres en edad apta para la procreación tienen un promedio de 1.3 hijos. En algunos países europeos el índice de procreación es incluso inferior: en Italia y en la República Checa no supera el 1.2 y en España, el último país de la tabla, sólo llega al 1.1.

Por otra parte, se incrementa en todas partes el porcentaje de personas en la población total con edades superiores a los 65 años. En 2001 era ya en Alemania el 16%; en Austria, el 15.6% y en Italia, incluso el 18.1%. Según ciertos cálculos hay que partir ya de la posibilidad de que tal porcentaje se duplicará parcialmente hacia el año 2030. Con otras palabras, Europa afronta el problema de un futuro de senectud. Eckhard Fuhr, redactor-jefe del suplemento cultural del diario *Die Welt*, tipificó este fenómeno así: “En Alemania la hegemonía gerontocrática es total”.<sup>6</sup> Pero esto significa asimismo que la importancia de la minoría étnica procedente de países islámicos en la Unión Europea se incrementará no sólo numéricamente, sino que también y principalmente aumentará su porcentaje entre la población

<sup>6</sup> Eckart Fuhr, *Die Welt*, 20 de febrero de 2003, p. 27. Más información en el suplemento del diario semanal *Die Zeit*, del 2 de enero de 2003.

juvenil en un grado proporcionalmente superior al que le correspondería conforme al total de la población. Para comprobarlo basta acercarse simplemente durante un fin de semana a cualquier centro de salas de cine en alguna de las grandes urbes europeas. En Berlín, por ejemplo, mucho más de la mitad de los jóvenes que hacen cola ante la taquilla de entradas del “Ufa-Palast” no es de origen alemán. En las escuelas primarias de muchas grandes ciudades alemanas sólo escasamente un 10 a 15% de los niños son todavía de familias alemanas.

Para el futuro de Europa va a resultar de importancia decisiva si estos grupos de población serán integrados, y cómo lo serán, en el *mainstream* europeo. Que esto —dejando al lado ahora el caso de los turcos— no resultará fácil, lo entiende perfectamente quien haya leído el libro *Entre los creyentes: un viaje islámico*, de V. S. Naipaul.<sup>7</sup> Es indudable que la mayoría de las personas de fe musulmana residentes en la Unión Europea (UE) no tienen nada que ver con Al Qaeda. Ciertamente es igualmente, sin embargo, que la ligereza en la aplicación de las leyes de inmigración y la carencia de controles fronterizos entre los países de la Unión Europea asociados en el Acuerdo de Schengen les dificultan a las autoridades el seguimiento y detención rápida de cómplices potenciales e incluso miembros de Al Qaeda. Por ello, reviste importancia capital la amplitud e intensidad con que en el futuro se conforme la cooperación entre los organismos de seguridad europeos.

Europa ha experimentado en los últimos quince años un cambio enorme. La fase de ampliación de la Unión Europea, en marcha en estos momentos, motivará nuevas transformaciones. Una vez que el 1o. de mayo de 2004 se hayan incorporado 10 nuevos Estados miembros de Europa Central y Oriental, Alemania perderá su situación geográfica marginal, pasando a ocupar por primera vez una posición central en esta comunidad de Estados. Las fronteras exteriores de la Unión se desplazan hacia el este.

7 Naipaul, V. S., *Among the Believers. An Islamic Journey*, 1981.

El consiguiente desmantelamiento de instalaciones fronterizas de control genera precisamente también en Alemania los temores de un incremento de la criminalidad internacional. Por consiguiente, Alemania ha promovido en especial la ampliación del SIS, como es denominado por sus siglas al *Schengen Information System*. Se trata así de procurar adaptarse al hecho de que a partir de 2004 la UE tendrá fronteras directas con Estados como Bielorrusia y Ucrania, perspectiva que anuncia un cuadro apocalíptico no sólo para muchos de los especialistas en cuestiones de seguridad. El SIS, en cuanto sistema informático interestatal de búsqueda policial de los Estados asociados al Acuerdo de Schengen, posibilita el acceso *on line* a 11 millones de expedientes policiales. La computadora central del SIS se encuentra en Estrasburgo y está conectada con diez submódulos nacionales.<sup>8</sup>

Alemania se encuentra, por lo demás, en una situación muy especial. La República Federal de Alemania es el país con la regulación legal del asilo político más liberal de toda la UE. Esto es una secuela de la dictadura nazi, pensada inicialmente para ofrecer refugio a personas perseguidas por razones políticas o raciales. Ahora bien, a partir de los años 70 comenzó a registrarse en la “antigua” República Federal de Alemania también un aumento de los refugiados “económicos”, tendencia ésta que se incrementaría dramáticamente en los años ochenta y, sobre todo, en los noventa. La estructura federal del Estado alemán hizo posible igualmente que ciertos refugiados, cuya petición de asilo había sido rechazada en uno de los 16 Estados germano-federados, pudiera presentar una nueva solicitud en alguno de los otros. Durante el plazo de tramitación de tales solicitudes el peticionario no disponía de permiso oficial de trabajo y recibía en contrapartida ayuda social por parte de la administración local de la ciudad o pueblo en el cual residían él o su familia. El proceso de tramitación del estatus de asilado político podía pro-

8 [http:// www.statewatch.org/news/2002/apr/01sis.htm](http://www.statewatch.org/news/2002/apr/01sis.htm).

longarse durante varios años, de manera que muchos peticionarios optaban por trabajar ilegalmente. Desde hace años es sabido que tal procedimiento administrativo abre las puertas a innumerables abusos. No obstante, en la opinión pública alemana había minorías que articulaban sonoramente su protesta para impedir modificaciones de la legislación. A este respecto, cabe señalar, ante todo, a afiliados o simpatizantes del partido alternativo ecopacifista de los “Verdes” (B90/Grüne), que desde el otoño de 1998 forman coalición de gobierno con el partido socialdemócrata (SPD) del canciller federal Gerhard Schröder.

Otto Schily, ministro socialdemócrata del Interior desde 1998, reaccionó, no obstante, rápidamente al desafío presentado al Estado de derecho alemán por los sucesos del 11 de septiembre y las subsiguientes revelaciones referentes a los “estudiantes” de Hamburgo. El ministro ordenó a la Oficina de Investigación Criminal (BKA) la formación de una así llamada “Besondere Aufbau Organization” (BAO), una comisión en la que muy rápidamente cerca de 600 funcionarios coordinaron sus esfuerzos para investigar y perseguir en la República Federal de Alemania a los elementos terroristas islámicos implicados directamente en los atentados del 11 de septiembre.

El ministro Schily, que a mediados de los años setenta fue el abogado defensor de Gudrun Ensslin, una de las terroristas cabecillas de la banda Baader-Meinhoff o Fracción Ejército Rojo (RAF), se percató más rápidamente que otros miembros del gabinete ministerial del canciller federal Schröder que en Alemania urgía operar una profunda reorientación de la política de seguridad. Él no se arredró ante temas que para muchos simpatizantes del entorno “verde ecoalternativo” eran absolutamente tabú. Propició, por ejemplo, una ampliación de las competencias de la Oficina de Investigación Criminal (BKA), de los Servicios de Inteligencia (BND), del Servicio de Contraespionaje Militar (MAD) y de las Oficinas de Defensa de la Constitución (BVS). Ha fracasado, sin embargo, en su propósito de promulgar su ley de inmigración, con la cual supuestamente pretendía regular el

flujo inmigratorio. La oposición parlamentaria afirma, por su parte, que con esa ley se provoca exactamente el efecto contrario. Debido a que la oposición cristiano-demócrata dispone actualmente de mayoría en el Bundesrat (caméra alta o de los Länder), cuya aprobación está prescrita para ciertas leyes del Bundestag (Parlamento federal) como ésta, no se ha alcanzado todavía un acuerdo y la ley no ha podido entrar en vigor.

En Alemania existe en cada Estado germano-federado una Oficina de Defensa de la Constitución, o sea, 16 en total, coordinadas por una oficina central federal ubicada en Colonia. Su cometido es preservar la seguridad interior frente a las actividades anticonstitucionales. Los funcionarios dirigentes de los respectivos servicios —es decir, del BKA, BND, MAD y de la Oficina de Defensa de la Constitución— se reúnen quincenalmente para intercambiar datos y puntos de vista. Tales reuniones han cobrado mayor importancia desde el 11 de septiembre, al haberse incrementado con tal motivo la necesidad de intercambiar datos, de planificar y concertar actividades.

Además, se ha potenciado fuertemente la cooperación de organismos alemanes y estadounidenses, por ejemplo, entre el BND y la CIA. Así lo subrayó, por lo menos, el jefe del BND, August Hanning, el 11 de septiembre de 2002, al cumplirse el primer aniversario de los atentados. Afirmó éste que, de no haber mediado el 11 de septiembre de 2001, la intensidad y la calidad de tal cooperación sería definitivamente diferente. Sin embargo, no siempre resulta fácil la cooperación en el seno de la Unión Europea, donde en distintos países siguen existiendo aún paralelamente incontables organismos de seguridad. Esto provoca fricciones, dilaciones, interferencias competenciales y problemas de comunicación, por no aludir a la disparidad de prioridades políticas en la lucha contra la criminalidad. No obstante, en Europa comienza a prevalecer progresivamente la idea de que sólo conjuntamente es posible afrontar con éxito la lucha contra las bandas de tráfico ilegal de personas, del crimen organizado y del terrorismo. También aquí el 11 de septiembre ha dejado cla-

ramente su huella: el enorme choque provocado por él motivó en los ministros del Interior y en las autoridades policiales de Europa una intensificación de la cooperación mutua. Es cierto que ya antes del 11 de septiembre las fuerzas de seguridad alemanas practicaban con éxito una cooperación interfronteriza con muchos Estados de la UE, pero después del 11 de septiembre, según opina el ministro Schily, ésta ha adquirido una legitimación adicional.

Citemos algunos ejemplos, los cuales pudieran servir en otros países, entre otras cosas, de aliciente para la cooperación interfronteriza.<sup>9</sup> Así, por ejemplo, en los últimos cuatro años se ha creado y establecido el Centro franco-alemán de Cooperación Policial y Aduanera. En Kehl, ciudad alemana limítrofe de Estrasburgo al otro lado del Rin, hace tiempo que funcionarios alemanes y franceses realizan su servicio conjuntamente. Está previsto extender las patrullas comunes de fronteras a toda la zona fronteriza franco-alemana. En las fronteras de Alemania hay toda una serie de así llamadas oficinas de contacto, en las cuales se practica igualmente una cooperación directa *in situ*. La policía federal de vigilancia de fronteras (BGS) —adscrita directamente al ministerio federal del interior, pues hay otros 16 cuerpos policiales fronterizos supeditados a los correspondientes ministros del interior de los distintos Estados germano-federados o Länder— ha intensificado notablemente la cooperación policial en el marco de la UE. En consecuencia, el BGS tiene delegados actualmente en casi todos los otros Estados europeos. Entre tanto, se considera casi como rutinaria la actuación de funcionarios alemanes en focos neurálgicos de la inmigración ilegal en Italia

9 Los ejemplos citados a continuación en relación con la situación de la seguridad alemana y las propuestas para mejorar la cooperación europea en materia de seguridad, se basan en la exposición hecha por el ministro federal del interior Otto Schilly en el marco de su discurso “Medidas de seguridad en las fronteras europeas. Seguridad interior y lucha contra el terrorismo”, pronunciado el 18 de febrero de 2003 durante la apertura del VI Congreso Europeo de Policía, celebrado en Bonn-Bad Godesberg.

y España. En la línea ferroviaria de Múnich a Bolzano prestan servicio agentes alemanes, austriacos e italianos. Hace ya mucho tiempo que en los grandes aeropuertos europeos hay también funcionarios del BGS, así como, a su vez, agentes de seguridad extranjeros trabajan en los aeropuertos alemanes de Frankfurt y Múnich.

Alemania ha intensificado sustancialmente durante los últimos años también la cooperación activa con los países orientales vecinos. Desde 1998 agentes alemanes y polacos realizan regularmente patrullas conjuntas a lo largo de los casi 500 km de su frontera común. Hasta principios de 2003 el número de tales servicios ascendía a más de 6,500. Desde principios de 2003 policías alemanes y checos patrullan asimismo conjuntamente los casi 600 km de la frontera germano-checa. La finalidad de tal medida es mejorar la coordinación entre los distintos organismos de protección de fronteras, potenciar el intercambio operativo de informaciones, reforzar la confianza mutua entre los funcionarios y beneficiarse de las operaciones exitosas realizadas por la otra parte.

Además de todo esto, el BGS aporta ayuda material para el equipamiento policial en los Estados de Europa Central y Oriental, y presta su apoyo a la capacitación de los organismos de protección de fronteras de tales países. Esto contribuye directamente de manera importante a mejorar la seguridad interna de estos futuros Estados miembros de la UE e, indirectamente, también para la de Alemania. Lo mismo cabe decir del apoyo prestado a los países balcánicos en la implementación de eficientes organizaciones de seguridad fronteriza, por ejemplo, en Croacia, Bosnia-Herzegovina y Serbia.

El *Bundesgrenzschutz* alemán (BGS), en cuanto policía federal, se ha “europeizado” durante los últimos años. Esto es aplicable a las organizaciones similares de todos los países de Europa, incluso más allá de las fronteras del antiguo “telón o cortina de acero”. Así, por ejemplo, en la Escuela de Formación del BGS en la ciudad de Lübeck son adiestrados oficiales de la

policía rumana en la técnica de la seguridad de fronteras. Agentes alemanes transmiten, a su vez, en Polonia y Bulgaria sus conocimientos a sus colegas de estos países.

A nivel europeo se registran también notables progresos en materia de seguridad interna. Donde antiguamente reinaba el secretismo y los recelos existe ahora cooperación. Esto se debe a la convicción de que ningún país de Europa puede afrontar por separado con éxito la lucha contra la criminalidad y el terrorismo internacionales. En consecuencia, resulta esencial la cooperación de los órganos de seguridad en todas las áreas posibles. Un importante punto de partida son los proyectos bilaterales adaptados a las respectivas características regionales. La cooperación policial interfronteriza tiene que ser reforzada y ampliada a nivel global europeo. Tal cooperación comienza ahora a cristalizar en la forma de una Policía Europea de Fronteras. El gobierno alemán se ha comprometido muy especialmente en esto, ya que debido a su ubicación central en Europa, Alemania es simultáneamente objetivo primordial y país de paso de la criminalidad internacional. La República Federal de Alemania, siendo país limítrofe de nueve Estados, desea participar especialmente en el sistema de seguridad de las fronteras exteriores europeas, a pesar de que pronto Alemania tendrá en la UE sólo fronteras intracomunitarias, excepto en el caso de la línea fronteriza con Suiza.

En 2002 el Consejo Europeo puso en marcha en Sevilla la creación de una Policía Europea de Fronteras y exhortó a los Estados miembros a poner en práctica nuevas formas de cooperación policial interfronteriza tan pronto como fuera posible. Desde entonces, todos los Estados miembros de la UE están empeñados en ejecutar cuanto antes el Plan de Protección de las Fronteras Exteriores de la Unión Europea, desarrollado durante la presidencia de turno española. Este proyecto es prioritario en las reuniones regulares de los ministros europeos del Interior y de Justicia. En la actualidad están en marcha 17 proyectos concretos, con el fin de coordinar entre los respectivos países métodos de trabajo, formas de procedimiento operativo, análisis de

la situación y muchos otros aspectos en los diversos ámbitos de la actuación policial interfronteriza. Alemania preside el Centro de Fronteras Nacionales, en el cual participan casi todos los Estados miembros de la UE. El cometido de este centro es preparar operaciones comunes en las fronteras exteriores de la UE y evaluar su resultado. Además, están estableciéndose oficinas a lo largo de las fronteras exteriores de la UE, en las cuales agentes de los distintos Estados miembros desarrollarán sus servicios cotidianos en el marco del control y vigilancia fronterizos. El campo de operaciones se extiende desde Finlandia hasta Grecia. Las primeras medidas operativas fueron aplicadas en la zona fronteriza de Frankfurt del Oder y en la frontera austriaco-eslovaca. Se han planificado más operaciones, por ejemplo durante los primeros meses de 2003 en la frontera italo-eslovena. Italia ha asumido la tarea de mejorar la cooperación de los funcionarios en los grandes aeropuertos internacionales europeos. Austria se dedica, por su parte, a la simplificación de las normativas de formación de la burocracia de fronteras europeo. España, en fin, ha organizado la primera patrulla naval multinacional en aguas del Mediterráneo.

Es esencial para la seguridad de Europa que en un futuro próximo se logre una institucionalización de la cooperación de los organismos europeos de protección de fronteras. La cuestión principal reside en quién asumirá la responsabilidad de la seguridad de las fronteras exteriores de la UE. Se ha pensado dejar en los distintos organismos nacionales de protección de fronteras la responsabilidad respecto a los sectores correspondientes de la frontera exterior de la UE. Una institución de nueva creación tendría entonces la misión de unificar en caso de necesidad el trabajo de los diferentes “módulos” nacionales, de coordinar las operaciones principales, de estructurar análisis de situación y riesgos, así como de realizar evaluaciones a corto plazo. Este modelo interferiría sólo en un grado mínimo los actuales derechos de soberanía estatal. El futuro mostrará, por lo demás, si a partir de ahí se logra desarrollar una policía de fronteras mul-

tinacional europea como unidad policial autónoma. Aparte de la intensificación de la cooperación bilateral, una Policía Europea de Fronteras supondría una respuesta importante a los desafíos futuros en materia de política de seguridad.

A finales de 2002 se celebró en la audiencia territorial de Hamburgo el primer proceso judicial en el mundo contra un miembro de la organización terrorista Al Qaeda. Se trata del estudiante marroquí de 28 años, Mounir El Motassadeq, uno de los componentes de la célula hamburguesa liderada por Mohammed Atta. En febrero de 2003 fue hallado culpable de cooperar en el asesinato de 3,066 personas y, en consecuencia, condenado a la pena máxima prevista para tales crímenes: 15 años de reclusión. Para la fiscalía general del Estado, dirigida por el fiscal general federal Kay Nehm, la sentencia supone una confirmación de su trabajo. Los fiscales aportaron muchas pruebas de que Al Qaeda operó activamente en Alemania y de que El Motassadeq estaba al corriente no sólo de los preparativos de los atentados terroristas del 11 de septiembre, sino también de su aportación de apoyo logístico a los ejecutores de los atentados.

En la audiencia regional de Frankfurt se celebra otro proceso similar (al redactar esta nota a mediados de febrero de 2003 todavía no se había pronunciado sentencia). En este caso, están implicados cuatro argelinos acusados de haber planificado perpetrar un atentado en el mercado de Navidad de Estrasburgo en 2000. Ésta era una célula islámica que operaba autónomamente, cuyos miembros, no obstante, habían sido instruidos también en los campos de entrenamiento de Al Qaeda en Afganistán. De no haber sido frustrado a tiempo, ese atentado en Estrasburgo hubiera producido un baño de sangre entre los miles de personas que concurren tradicionalmente al popular mercado navideño. Sea como fuere, está fuera de duda que la amenaza de atentados terroristas en Europa por parte de Al Qaeda o de otros grupos radicales islámicos es real. Y que más pronto o más tarde, lo harán.

Hace ya mucho tiempo que los órganos de la seguridad disponen de informaciones sobre el hecho de que en diversos centros islamistas de la República Federal de Alemania hay imanes que en las mezquitas o en los centros culturales islámicos se dedican no sólo a rezar con los creyentes. No obstante, desde el 11 de septiembre algunos parecen mostrarse ya más precavidos, puesto que, a fin de cuentas, es de suponer que la vigilancia de los órganos de seguridad alemanes abarca ahora también el interior de las mezquitas. Aparte del núcleo islámico de Hamburgo están catalogados también como especialmente peligrosos los centros islamistas de Aquisgrán y Münster. Sin embargo, hay que constatar que la gran mayoría de los musulmanes turcos residentes en Alemania apenas presentan tendencias radicalizantes. Además, aparte del hecho de que el grupo de población turca es mayoritariamente sunita, hay un elevado porcentaje de alevitas, considerados tradicionalmente como moderados.

## II. LA REPÚBLICA FEDERAL DE ALEMANIA Y SUS ESPECIALES EXPERIENCIAS HISTÓRICAS CON EL TERRORISMO DE LA ORGANIZACIÓN TERRORISTA ALEMANA FRACCIÓN EJÉRCITO ROJO (RAF), A PARTIR DE LOS AÑOS SETENTA

Entre las peculiaridades de las experiencias alemanas con el terrorismo hay que citar, ante todo, los años setenta y ochenta del siglo pasado. En el territorio de la República Federal de Alemania de entonces se mostró particularmente activa la llamada “banda Baader-Meinhoff”, autodenominada Fracción Ejército Rojo (Rote Armee Fraktion, RAF), que —exceptuados los casos de la ETA española y del IRA irlandés— era por entonces, juntamente con las Brigadas Rojas italianas, la organización política terrorista más radical de Europa. El punto álgido de las actividades de la RAF fue el secuestro de Hanns-Martin Schleyer, presidente de la asociación patronal alemana (BDI), en otoño de

1977. Por este conducto pretendían forzar la liberación de la cúpula terrorista —formada por su cabecilla Andreas Baader, Gudrun Ensslin, Jan-Carl Raspe y otros— recluida en la cárcel de alta seguridad de Stuttgart-Stammheim. Con el objeto de imprimir énfasis a las exigencias de la RAF, un grupo de terroristas árabes secuestraron un avión de pasajeros de Lufthansa y lo dirigieron, tras realizar varias escalas, hasta Mogadiscio, la capital de Somalia. Allí el aparato fue asaltado luego por efectivos del GSG-9, un comando especial de la policía alemana. Los terroristas de la RAF encarcelados en Stuttgart, al ver frustrados sus propósitos, se suicidaron esa misma noche. Algunos pocos días después correligionarios terroristas alemanes asesinaron a Schleyer en Francia.

El socialdemócrata Helmut Schmidt, por entonces jefe del gobierno alemán en su condición de canciller federal, admitió siempre sin ambages que aquellas semanas del otoño de 1977 se contaban entre las peores de su vida. Pero en aquellos días se demostró igualmente que el gobierno alemán no estaba dispuesto a dejarse chantajear por los terroristas de la RAF. Con el fin de hacerse una idea de hasta qué punto fue desafiado el Estado de derecho alemán por esta banda terrorista, baste aludir al hecho de que, aparte del citado Schleyer, fueron asesinados también muchos otros relevantes representantes de la vida política y económica de la “antigua” República Federal de Alemania. Así, por ejemplo, en 1977 el entonces fiscal federal general del Estado, Siegfried Buback, y el jefe del Deutsche Bank, Jürgen Ponto; en febrero de 1985, el ejecutivo industrial Ernst Zimmermann, presidente del consejo de administración de la empresa Maschinen und Turbinenunion (MTU); en julio de 1986, Karl-Heinz Beckurts, miembro del consejo de administración del consorcio Siemens; en octubre de 1986, el importante diplomático alemán Gerold von Braunmühl; en noviembre de 1989, el banquero Alfred Herrhausen, que en su calidad de portavoz de la presidencia del Deutsche Bank era el jefe del instituto bancario más importante de Alemania Federal. Los asesinos de Herrhausen no han

sido hallados aún; lo mismo sucede también en el caso de la mayoría de los asesinatos cometidos por la RAF.<sup>10</sup>

Un resto radical de la RAF permaneció activo hasta los años noventa. Su última víctima importante fue en abril de 1991 el dirigente económico alemán Detlev Karsten Rohwedder, presidente de Treuhand, el ente fiduciario encargado de sanear y privatizar más de 8,000 empresas germano-orientales de la extinta República Democrática Alemana y amigo personal del entonces canciller federal Helmut Kohl. Rohwedder fue abatido a tiros a través de una ventana de su vivienda en Düsseldorf, mediante un fusil provisto de mirilla telescópica desde una distancia de sesenta metros. Gracias a nuevas técnicas criminológicas —en este caso, análisis genético-moleculares de restos de cabello halladas en el lugar— fue demostrada años más tarde la autoría de Wolfgang Garmes, un terrorista de la RAF, en el asesinato de Rohwedder.

En Berlín se celebra actualmente también un proceso judicial contra tres miembros de las Células Rojas (RZ), otra organización terrorista, activa en la “antigua” República Federal de Alemania, principalmente en los años ochenta. El politólogo alemán Wilfried von Bredow indicó certeramente que

cuando los terroristas de la RAF pretendían en su día presentar su bandolerismo, histórico-filosóficamente sublimado como una guerra contra el capitalismo, y a los miembros de la banda encarcelados, no como criminales, sino más bien como prisioneros de guerra, chocaron indefectiblemente contra la indignación de todos los defensores del Estado de derecho.<sup>11</sup>

Por lo demás, hace ya mucho tiempo que se ha constatado que la comunista República Democrática Alemana (RDA) —la

10 Sobre el origen de la RAF, véase Becker, Jillian, *Hitler's Children, the Story of the Bader-Meinhof-Gang*, Londres, 1977.

11 Bredow, Wilfried von: “Die Zukunft des Krieges” (El futuro de la guerra), en el diario *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 27 de septiembre de 2001.

cual únicamente gracias a la construcción del muro de Berlín en 1961 logró subsistir y desapareció también rápidamente cuando este muro cayó a finales de 1989— sostenía relaciones intensas de características muy especiales con algunos países islámicos. Una parte de los terroristas de la RAF vivió durante años clandestinamente en el otro Estado alemán sin ser molestados por las autoridades. Desde allí los terroristas de la RAF mantenían estrechos contactos con algunos países árabes, como por ejemplo, Siria, Jordania, el Líbano y Yemén. Los terroristas de la RAF fueron adiestrados en diversos campos de entrenamiento existentes en estos países. La RDA consiguió así, por una parte, mantener a la RAF bajo control y, por la otra, utilizar los contactos del terrorismo alemán en los países árabes. La RAF existió casi durante tres decenios. En un escrito fechado en marzo de 1998 declaró su autodisolución. El conocido ensayista Gustav Seibt comentaría así este hecho en el diario *Frankfurter Allgemeine Zeitung*:

La carta de despedida evoca el recuerdo de otro transfondo especialmente alemán del terrorismo radical de izquierda: aquí, en medio de una orgía de odio sin parangón, se articuló un atormentante conflicto generacional, en el cual los denostados padres revelaron ser más fuertes de lo que creían sus hijos e hijas rebeldes.<sup>12</sup>

La opinión pública alemana conoció después de la caída del muro de Berlín y de la posterior apertura de parte de los archivos del Ministerio de la Seguridad del Estado (Stasi) germano-oriental —actas que los funcionarios de éste no lograron destruir a tiempo— hasta qué grado habían cooperado la RAF y la antigua RDA. Por lo demás, la ex RDA sostuvo también estrechas relaciones con la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) de Yasser Arafat. En efecto, la RDA fue durante mucho tiempo el principal *recreation center* para milicianos de la OLP extenuados o heridos.

12 <http://www.rafinfo.de/pic/docs/bz-20-4-98.shtml>.

Era sabido, a su vez, que la “antigua” República Federal de Alemania fue durante decenios uno de los principales “campos de operaciones” para los servicios secretos de todo el mundo. No obstante, solamente después de la caída del muro berlinés se conoció claramente hasta qué punto los agentes del Stasi habían infiltrado sus agrupaciones sociales y políticas: sindicatos, partidos políticos, asociaciones estudiantiles, organizaciones económicas, etcétera, fueron objeto de diversas clases de manipulación, financiación, a veces incluso de control, como fue el caso del llamado Movimiento por la Paz. No todos estos grupos han afrontado sinceramente esa amarga verdad y siguen obviándola aún.